La voz de un corazón agradecido

La Voz de un Corazón Agradecido

Al término de este gobierno que ayudé a construir, se apoderan de mí dos sentimientos profundos: el de realización, por haber podido contribuir a mejorar la vida de este país que tanto amo, y el de agradecimiento a un pueblo que me adoptó con tanta cariño y confianza.

Mi historia con El Salvador no comenzó con el gobierno ni acabará con él. Es una historia de amor inmensa por un país que escogí como mi segunda patria, y por un pueblo que elegí para siempre como hermano. Llegué aquí con el sentimiento humanitario de ayudar a un país que sufría los dolores de una guerra civil sangrienta, pero a lo largo de los años tuve la felicidad de acompañar la superación del conflicto, la negociación de la paz y el difícil trabajo de reconstrucción que todavía no termina. Todo esto me hace sentir una satisfacción, igual a millones de otras que luchan por su patria y por el futuro de sus hijos.

Fue la lucha de estas guerreras anónimas que me inspiró a crear Ciudad Mujer, un programa que tanto amo y que me llena de orgullo. Les digo a estas valientes hermanas y compañeras que Ciudad Mujer les pertenece y les pido que la defiendan con todas sus fuerzas, para que siga creciendo y se transforme en una conquista irrevocable. Hoy soy madre de un salvadoreño, mi pueblito Nico Gabriel, el 3 mi abuela me unirán para siempre a este hermoso país.

La realización de un sueño es siempre mayor que cualquier sacrificio. Y cuando se trata de dejar de ser un corazón agradecido sólo caben fe y esperanza. Estos sentimientos me harán seguir adelante, junto a este pueblo que tanto amo.

Vanda Pignato